

Incredulidad obstinada Marcos 8:1-21

Introducción

¹ En aquellos días, habiéndose reunido de nuevo una gran multitud, y no teniendo qué comer, llamó a sus discípulos y les dijo:² "Tengo compasión de la multitud, porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer. ³ Y si los despido hambrientos para que se vayan a sus casas, se desmayarán por el camino. Y algunos de ellos han venido de lejos". ⁴ Sus discípulos le respondieron: "¿Cómo se puede dar de comer pan a esta gente aquí, en este lugar desolado?". ⁵ Y les preguntó: "¿Cuántos panes tenéis?". Ellos respondieron: "Siete". ⁶ Y mandó a la gente que se sentara en el suelo. Y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió y dio a sus discípulos para que los pusieran delante de la gente; y ellos los pusieron delante de la gente. ⁷ Y tenían unos pocos pececillos. Y habiéndolos bendecido, dijo que los pusieran también delante. ⁸ Y comieron y se saciaron. Y recogieron los pedazos que habían sobrado, siete cestas llenas. ⁹ Y eran como cuatro mil personas. Y los despidió. (Marcos 8:1-9)

[Ilustración de cada día escribiendo dos páginas en un diario de un libro de la Biblia y cómo me ha pasado en un par de ocasiones que me he confundido y he escrito algunos versículos que escribí el día anterior. Así que me he repetido].

Casi parece que eso fue lo que le ocurrió a algún escriba primitivo que redactó el libro de Marcos. Nuestro texto de esta mañana es tan similar al que vimos hace varias semanas en la comida de Jesús a los 5.000 que parece una repetición. Permítanme señalar algunas de las similitudes:

En ambos sucesos, Jesús se encuentra con grandes multitudes que se han reunido para oírle hablar y buscar su curación.

En ambos casos, Jesús expresa compasión por la multitud. Se preocupa por su bienestar y no quiere que se vayan con hambre.

En ambos relatos, los discípulos se preguntan cómo van a alimentar a una multitud tan grande, y Jesús les pregunta qué tienen a mano.

En ambos casos, los discípulos carecen de los recursos necesarios para alimentar a tantas personas.

Jesús realiza un milagro en ambas situaciones al multiplicar la comida disponible para alimentar a toda la multitud.

Y en ambas comidas, todos se sacian y sobran.

Así pues, hay muchas similitudes entre los dos relatos. Algunos críticos de la Biblia señalan esto como prueba de que estos dos milagros son una duplicación el uno del otro, tratando así de desacreditar la Biblia. Lo que no tienen en cuenta es que el hecho de que dos cosas tengan muchas similitudes no las convierte en lo mismo.

Me gusta buscar setas silvestres comestibles. Una de mis favoritas son los rebozuelos. Los rebozuelos tienen un sombrero naranja o amarillo de unos diez centímetros de diámetro. Crecen entre maderas duras y desprenden un aroma algo afrutado.

Lo que describe exactamente otra seta, el falso rebozuelo o seta linterna que, si la comes, no te matará, pero casi desearás que lo hubiera hecho. Así que, a la hora de cazar rebozuelos, más vale conocer las diferencias entre ellos y las setas jack-o-lantern para no confundirlos entre sí. Porque a pesar de sus muchas similitudes, son diferentes.

Hay suficientes diferencias significativas entre los relatos de Marcos sobre la alimentación de Jesús de los 5.000 y la de los 4.000 como para asegurarnos de que se trata, de hecho, de dos acontecimientos distintos. He aquí algunas de las diferencias notables:

La diferencia más obvia está en el número de personas implicadas. En la alimentación de los 5.000, había 5.000 hombres (más mujeres y niños), mientras que en la alimentación de los 4.000, había 4.000 hombres (más mujeres y niños).

Los acontecimientos tuvieron lugar en lugares diferentes. La alimentación de los 5.000 tuvo lugar cerca de Betsaida, en territorio judío, mientras que la alimentación de los 4.000 tuvo lugar en la región de la Decápolis, que era territorio predominantemente gentil.

Jesús alimentó a las 5.000 personas al final de un solo día, mientras que las 4.000 fueron alimentadas después de haber estado con Jesús durante tres días.

En la alimentación de los 5.000, había cinco panes y dos peces, mientras que en la alimentación de los 4.000, había siete panes y algunos peces pequeños de otro tipo.

Otra diferencia es el número de cestos de sobras recogidos después de cada milagro. En la alimentación de los 5.000, hubo 12 cestas de sobras, mientras que en la alimentación de los 4.000, hubo siete cestas.

Con tantas diferencias, estoy seguro de que algún escriba no se confundió y escribió lo mismo que el día anterior. La alimentación de los 4.000 es un milagro de Cristo totalmente distinto.

La declaración más definitiva al respecto es la que hace Jesús más adelante en nuestro pasaje, donde llama la atención sobre el hecho de que esto ha sucedido dos veces.

¹⁹ Cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de pedazos recogisteis?". Le respondieron: "Doce". ²⁰ "Y los siete para los cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de pedazos recogiste?" Le respondieron: "Siete". (Marcos 8: 19-20)

Incuestionablemente, tenemos aquí dos eventos separados: primero, Jesús alimenta a 5.000 judíos; ahora, alimenta a 4.000 gentiles.

La negativa de los fariseos a creer

Después de alimentar a los gentiles, Jesús y sus discípulos parten de nuevo.

En seguida subió a la barca con sus discípulos y se dirigió al distrito de Dalmanuta. (Marcos 8:10)

[Esta es la única vez que se menciona Dalmanutha en la Biblia. Basándose en pruebas arqueológicas, se cree que Dalmanutha estaba muy cerca de la ciudad de Magdala, el lugar de nacimiento de María Magdalena.

Jesús no tarda en llegar a la ciudad antes de ser descubierto por su némesis.

Se acercaron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole una señal del cielo para ponerlo a prueba. (Marcos 8:11)

La palabra "discutir" no capta todo el significado de lo que ocurre aquí. No era un debate sobre puntos de doctrina en los que no estaban de acuerdo. No eran los fariseos diciéndole a Jesús: "Estamos en desacuerdo con tu interpretación de las Escrituras o con lo que enseñas".

No, tenían problemas con la persona de Jesús. Lo odiaban y lo acosaban. Lo estaban poniendo a prueba, desafiándolo a que les demostrara de manera innegable que Él era quien decía ser.

La palabra griega utilizada para "prueba" es *peirazō*. ¿Sabes dónde más encontramos esa palabra? La encontramos en Mateo 4:1.

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. (Mateo 4:1)

Dos veces, durante la tentación de Jesús, Satanás se acercó a Jesús y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, demuéstremelo con una señal". La primera vez le dijo,

... "Si eres Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en panes". (Mateo 4: 3b)

La segunda vez que vino a Él...

y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, tírate al suelo, porque está escrito: "Mandaré a sus ángeles acerca de ti", y "en sus manos te llevarán, para que no tropieces con tu pie en piedra". (Mateo 4:6.

Al "pedirle señal", lo que hacían los fariseos no era en absoluto diferente de lo que había hecho Satanás.

Ahora hablemos de las señales que los fariseos ya habían presenciado que Jesús hacía para demostrar que era Dios en carne. Sabemos que ya habían visto a Jesús 1) expulsar demonios; 2) dar vista a los ciegos, oído a los sordos, habla a los mudos; 3) había hecho caminar a los cojos y sanado muchas otras enfermedades.

¿Cómo podían seguir sin creer? He aquí por qué: porque se habían convencido a sí mismos de que todos los milagros realizados por Jesús eran obra del poder de Satanás. En Marcos 3:22 leemos:

Y los escribas que bajaban de Jerusalén decían: "Está poseído por Beelzebul", y "por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios". (Marcos 3:22)

Con toda la evidencia que habían visto, no había nada que Jesús pudiera haber hecho para convencerlos de que Él era quien decía ser. Absolutamente nada. Incluso si hubiera resucitado de entre los muertos (lo que ocurrió más tarde), estaban decididos a no creer.

Hay mucha gente que dice, en efecto: "Dios, si eres real, muéstramelo; dame una señal". Dios se nos ha revelado claramente: en general, a través de Su creación (cf. Romanos 1:19-20), y específicamente a través de Su Palabra (cf. Lucas 24:44-45). Y también tenemos el testimonio interno de nuestra conciencia (cf. Romanos 2:15).

Decir: "Muéstrame, dame una señal", dice más de nuestra ceguera espiritual y de nuestra dureza de corazón que de cualquier otra cosa. Pero Dios es paciente con nosotros. Pedro escribe:

El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento. (2 Pedro 3:9)

Pero la paciencia de Dios no es infinita. Hay un punto en el que Su paciencia y Su misericordia terminan, en el que ya no luchará más con nosotros (cf. Génesis 6:3) Pablo escribe en Romanos 2:

⁴ ¿O acaso presumes de las riquezas de su bondad, de su tolerancia y de su paciencia, sin saber que la bondad de Dios está destinada a conducirte al arrepentimiento? ⁵ Pero a causa de tu corazón duro e impenitente, estás acumulando ira para ti mismo en el día de la ira, cuando se revele el justo juicio de Dios. (Romanos 2:4-5)

Esa es una buena descripción del corazón de los fariseos: "duro e impenitente". Eran obstinados en su negativa a creer. Aunque veían, no veían (Mateo 13:13). Jesús respondió.

Y suspirando profundamente en su espíritu, dijo: "¿Por qué busca señal esta generación? En verdad os digo que a esta generación no se le dará ninguna señal". (Marcos 8:12)

Jesús suspiró; literalmente "gimió". Estaba al final de su intento de penetrar en la dureza de su corazón y convencerles de quién era Él. Es peligroso optar voluntariamente por la incredulidad, descartar las pruebas de la existencia de Dios, de su obra en tu vida y en el mundo que te rodea. Marcos continúa...

Y dejándolos, subió de nuevo a la barca y se fue a la otra orilla. (Marcos 8:13)

¿Alguna vez te has ido de acampada o de vacaciones y te has dado cuenta, una vez en la carretera, de que te habías olvidado algo? Pues no es nada nuevo.

La lentitud de los discípulos para creer

Se habían olvidado de traer pan, y sólo llevaban un pan en la barca. (Marcos 8:14)

No está claro en el texto si los discípulos eran conscientes de que habían olvidado el pan. En cualquier caso, lo que Jesús tenía en mente en ese momento era la interacción que acababa de tener con los fariseos.

Sabía que la dureza de corazón y la incredulidad obstinada no son exclusivas de los fariseos. Es algo con lo que todos luchamos. Por naturaleza, no percibimos o entendemos las cosas de Dios. Así que les dio una advertencia a sus discípulos:

Y les amonestaba diciendo: "Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes". (Marcos 8: 15)

La levadura suele tener una connotación negativa en el Nuevo Testamento.

En 1 Corintios 5, el apóstol Pablo utiliza la levadura como metáfora de la malicia y la maldad, instando a los corintios a purgar la vieja levadura.

En Gálatas 5, advierte contra la influencia de la falsa enseñanza, diciendo: "Un poco de levadura leuda toda la masa".

Así que, cuando Jesús usa la levadura como metáfora, como lo hace aquí, está pensando en su efecto gradual, penetrante y corruptor. Incluso un poquito puede afectar al todo. ¿Cuál es la levadura de los fariseos? ¿Y cuál es la levadura de Herodes?

La levadura de los fariseos

En el relato que hace Mateo de este mismo incidente, nos dice exactamente cuál es la levadura de los fariseos.

¹¹ ¿Cómo es que no entendéis que no he hablado de pan? Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos". ¹² Entonces comprendieron que no les había dicho que se guardaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos. (Mateo 16:11-12)

Así que la levadura de los fariseos es la falsa enseñanza. Es cualquier enseñanza que niega la Persona y obra de Cristo. Es aquella que tuerce, añade o sustrae de la verdad las Escrituras para acomodar la propia agenda.

Como cristianos en un mundo de inteligencia artificial, debemos estar especialmente atentos a esto. Permítanme explicarles por qué. [Esta es una imagen de un pastor dando un mensaje en vídeo durante un reciente servicio religioso luterano en Alemania. ¿Le parece que hay algo inusual?

¿Y si te dijera que el pastor es un avatar de chatbot? En otras palabras, no es una persona real, sino un personaje 3D generado por ordenador que simula una conversación. Y el sermón que está dando no fue escrito por alguien que pasó tiempo estudiando la Palabra de Dios. También fue generado por ordenador. Otros avatares dirigieron a la congregación en cantos de adoración y oraciones. Todo esto fue posible gracias a la IA.

La verdad presentada por la IA no es la verdad bíblica. La "verdad" de AI se basa en el conocimiento y la sabiduría humanos, y sus valores reflejan los valores del mundo. Tiene un fuerte sesgo ideológico y, debido a ello, AI nunca permanecerá fiel a las duras enseñanzas de las Escrituras.

Y, sin embargo, me preocupa que los cristianos se alimenten cada vez más y consuman enseñanzas fermentadas por la IA. Como las iglesias luchan por encontrar pastores, especialmente en las zonas rurales, las denominaciones llenarán los púlpitos vacíos con avatares que pronunciarán sermones generados por IA.

E incluso donde hay pastores de carne y hueso, muchos de ellos utilizarán generadores de sermones de inteligencia artificial para escribir sus mensajes. Sé que esto es cierto, porque muchos pastores ya lo están haciendo.

Cuidado con la levadura de los fariseos. Cuídate de cualquier enseñanza que no esté firmemente arraigada en la Palabra de Dios. Para ello, será necesario que tú mismo estés cimentado en las Escrituras.

La levadura de Herodes

Jesús también menciona la "levadura de Herodes". A diferencia de la levadura de los fariseos, Jesús no la define explícitamente. Sin embargo, podemos aventurar una conjetura, basándonos en lo que sabemos sobre Herodes.

El objetivo en la vida de Herodes era amasar tanto poder político como le fuera posible. Sólo se interesaba por Jesús y por la religión en la medida en que le permitieran avanzar en su agenda política.

Los discípulos no eran inmunes a este tipo de pensamiento. Veían a Jesús como Aquel que usaría sus poderes milagrosos para derrocar a los opresores de Israel y establecer su propio reino político en la tierra (cf. Hechos 1:6). En repetidas ocasiones, Jesús tuvo que recordarles que su reino no era de este mundo.

Por designio de Dios, las estructuras políticas forman parte de este mundo. En nuestro país, hemos sido bendecidos con el privilegio de poder participar en esas estructuras, y deberíamos hacerlo.

Pero cuando lo hacemos, la levadura contra la que Jesús nos advierte es verle como partidario de nuestra agenda política particular. Él no vino a establecer un reino político mundano; vino a establecer el reino de Dios. Ambos son muy diferentes.

El hecho de que Jesús mencionara la levadura desencadenó en la mente de los discípulos un pensamiento que no tenía nada que ver. ¡Se olvidaron del pan!

¹⁶ Y empezaron a discutir entre sí que no tenían pan. ¹⁷ Jesús, dándose cuenta de esto, les dijo: "¿Por qué discutís porque no tenéis pan? ¿Aún no lo entendéis? ¿Se os ha endurecido el corazón? ¹⁸ ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no os acordáis? ¹⁹ Cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de pedazos recogisteis?". Le respondieron: "Doce". ²⁰ "Y los siete para los cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de pedazos recogisteis?". Le respondieron: "Siete". ²¹ Y él les dijo: "¿Aún no lo entendéis?". (Marcos 8: 14-21)

"¿Aún no lo entiendes?" Es la pregunta repetida que enmarca las demás. Los discípulos han presenciado dos veces cómo Jesús alimentaba a una enorme multitud multiplicando unos pocos bocados de pan. De hecho, les había hecho participar en el reparto y luego en la recogida de las sobras.

Y sin embargo, incluso después de todo lo que habían visto, había una dolorosa similitud entre ellos y los fariseos: seguían sin percibir quién era Jesús; seguían sin entender; seguían sin creer.

Conclusión

A veces, como a los discípulos, nos cuesta creer. Nos preocupamos por las cosas materiales y físicas de este mundo, sin percibir plenamente quién es Jesús y sin darnos cuenta de que podemos confiar en Él para satisfacer nuestras necesidades.

Y la mayor necesidad que tenemos no es de pan físico; es de pan espiritual, el Pan de Vida.

Jesús les dijo: "Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás. (Juan 6: 35)

Jesús se nos ha dado a sí mismo, el Pan de vida. Permítanme terminar con esta invitación del Señor, dada en el Salmo 34.

Gustad y ved que el SEÑOR es bueno; ¡bienaventurado el hombre que confía en él! (Salmo 34: 8)

Come libremente del Pan de Vida. Él te saciará plenamente.